

TEXTOS PARA REFORZAR EL COMENTARIO DE TEXTO NARRATIVO

A) Cuentan que una vez, se reunieron todos los sentimientos y cualidades del hombre. Cuando el Aburrimiento había bostezado por tercera vez, la Locura les propuso jugar a las escondidas.

La Intriga levantó la ceja y la Curiosidad, sin poder mantenerse preguntó:

- ¿Escondidas?

El Entusiasmo danzó, seguido de la Euforia, la Alegría dio tantos saltos que terminó por convencer a la Duda y a la Apatía, que nunca se interesaban por nada.

- 1,2,3.. - comenzó a contar la Locura.

La primera en esconderse fue la Pereza, que como siempre cayó detrás de la primera piedra del camino, la Fe subió al cielo y la Envidia se escondió detrás de la sombra del Triunfo, que por propio esfuerzo había conseguido llegar a la copa más alta del árbol.

La Generosidad casi no logra esconderse, porque cada lugar que encontraba le parecía bueno para alguno de sus amigos: si era un lago cristalino, ideal para la Belleza; si era la copa del árbol, perfecta para la Timidez; si era una ráfaga de viento, magnífica para la Libertad.

Cuando la Locura terminaba de contar, el Amor todavía no había encontrado lugar para esconderse, pues todos estaban ya ocupados, hasta que encontró un rosal y cariñosamente decidió esconderse entre sus flores.

B) Joaquín Plans fue mi profesor de Física cuando estudiaba en Madrid para ser profesor. Recuerdo su primera clase como si el tiempo se estuviera rebobinando cada día. Se acercó a la puerta absolutamente extraviado: no tenía ni la menor idea de dónde le tocaba. Se detuvo un momento, preguntó al que estaba más cerca y, una vez confirmada el aula, entró sonriendo de forma desmedida. Uno de sus encantos era su expresividad desmedida.

Desde el primer momento noté que tenía una recarga de combustible nuclear en el cerebro. Fue abrir la boca y darme cuenta de que nunca había tenido un profesor así (y me acuerdo de muchos, empezando por la maestra que me enseñó a leer, doña Ramona). Joaquín se volvía loco por enseñar, era un incontinente del conocimiento. Jamás se sentaba (luego entendí que dar clase de pie, como los toreros, es requisito imprescindible para ser buen profesor). Dejaba su carterón de tonelada y media en la mesa y, de forma súbita, se dejaba llevar por un arrebato didáctico feroz, de modo que, si se hubiera hundido el mundo, no nos habríamos enterado.

C) Cuentan que en la carpintería hubo una vez una extraña asamblea.

Fue una reunión de herramientas para arreglar sus diferencias.

El martillo ejerció la presidencia, pero la asamblea le notificó que tenía que renunciar.

¿La causa? Hacía demasiado ruido!

Y, además, se pasaba el tiempo golpeando.

El martillo aceptó su culpa, pero pidió que también fuera expulsado el tornillo; dijo que había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo.

Ante el ataque, el tornillo aceptó también, pero a su vez pidió la expulsión de la lija.

Hizo ver que era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás.

Y la lija estuvo de acuerdo, a condición de que fuera expulsado el metro que siempre se la

pasaba midiendo a los demás según su medida, como si fuera el único perfecto.

En eso entró el carpintero, se puso el delantal e inició su trabajo.

Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo. Finalmente, la tosca madera inicial se convirtió en un fino mueble.

Cuando la carpintería quedó nuevamente sola, la asamblea reanudó la deliberación.

D) En cierta ocasión iba un ejecutivo paseando por una bonita playa vestido con sus bermudas (de marca), sus gafas de sol (también con marca muy visible), su polo (con mucha marca), su gorra (con marca destacada), su reloj (de marca y carísimo), su calzado deportivo (donde todo era marca), su móvil colgado de la cintura (el móvil con marca y la bolsa en la que colgaba, también) y su gomina en el pelo (sin marca, pero tan abundante que uno podía adivinarla).

Eran las dos del mediodía cuando se encontró con un pescador que felizmente recogía sus redes llenas de pescado y amarraba su pequeña barca. El ejecutivo se le acercó...

- ¡Ejem! Perdona, pero le he visto llegar con el barco y descargar el pescado... ¿No es muy temprano para volver de faenar?

El pescador le miró de reojo y, sonriendo mientras recogía sus redes, le dijo:

- ¿Temprano? ¿Por qué lo dices? De hecho yo ya he terminado mi jornada de trabajo y he pescado lo que necesito.

- ¿Ya ha terminado hoy de trabajar? ¿A las dos de la tarde? ¿Cómo es eso posible? – dijo incrédulo, el ejecutivo.

E) Al fondo de la plaza se elevaba el Ayuntamiento, un edificio encalado, con un largo balcón en el primer piso y ventanas enrejadas en la planta baja. Junto al portalón de piedra, en letras doradas, se podía leer la inscripción “Casa Consistorial”.

Cerraban la plaza las fachadas encaladas de unas doce casas de dos pisos, con sus balcones y ventanas repletos de geranios y claveles. En los balcones iluminados, y junto a las puertas de las casas, había grupos de personas de todas las edades, con expresión atenta e ilusionada.

F) La Policía Sintáctica irrumpió ayer en el domicilio madrileño de un tuitero que se disponía a armar dos oraciones relacionadas entre sí, y cuyo significado conjunto todavía se desconoce. En el momento de la detención, el activista se encontraba manipulando el verbo “periclitar”, y tenía también más de una docena de elementos gramaticales listos para montar dos frases completas, principal y subordinada, en el propio salón comedor y establecer así una oración en toda regla.

El departamento de Conjugaciones Ilegales de la Policía Sintáctica ya está analizando el significado, y sobre todo el alcance, del término “periclitar” y el enrevesado tiempo verbal en que el tuitero estaba intentando conjugarlo. “El pretérito pluscuamperfecto siempre nos da problemas”, ha declarado el comisario jefe especialista en asuntos pluscuamperfectos.